

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

10

SEPARATA

Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1993

GASTEIZ

LA POESÍA BUCÓLICA EN ÉPOCA DE NERÓN: LECTURA VIRGILIANA, IDEOLOGÍA SENEQUIANA Y PROPAGANDA IMPERIAL

RESUMEN: El auge y las características de la poesía bucólica de época de Nerón se explican en este artículo como respuesta a la orientación que Séneca impone a sus autores desde el capítulo cuarto de la *Apocolocyntosis*: en él marca la pauta para que, por un lado, se produzca el renacimiento de una poesía bucólica que asuma la función propagandística adquirida en manos de Virgilio, y para que, por otro lado, esta nueva poesía bucólica tome como referencia ideal justamente la cuarta égloga virgiliana, que proporciona numerosos símbolos congruentes con la ideología absolutista y filohelena de la corte de Nerón. Esta historia –según el autor– viene contada por el propio Calpurnio Sículo: basta leer los versos IV 58-63 de sus églogas entendiendo que Yollas está por Séneca. La interpretación que se defiende para la bucólica neroniana obliga a creer que, en la lectura de Virgilio de aquellos años, el *puer* de la cuarta égloga era identificado con el propio Augusto.

SUMMARY: The prominence and the characteristics of bucolic poetry in Nero's time are explained as an answer to the pattern that Seneca imposes upon his authors in chapter fourth of his *Apocolocyntosis*: in this chapter, Seneca, points out a guideline first to bring about a renaissance of bucolic poetry assuming the propagandistic function that had acquired with Virgil, and secondly, Seneca suggests, this new bucolic poetry should take as an ideal reference the Virgilian fourth eclogue, which supplies a great number of symbols coinciding with the absolutist and filo-hellenistic ideology of Nero's Court. This story –according with the article's author– is narrated by Calpurnius Siculus himself: it is enough to read the lines IV 58-63 of his eclogues understanding that Yollas is in reality Seneca. This interpretation of the Neronian bucolic poetry compels us to believe that, in the reading of Virgil in those times, the *puer* of the fourth eclogue was identified with Augustus himself.

Durante la época de Nerón la poesía bucólica experimenta un auge insólito: si damos por buena la cronología admitida comúnmente encontramos que, en el espacio de diez o doce años, Calpurnio Sículo publica una colección de siete églogas, y dos autores anónimos –quizá uno– escriben sendas bucólicas. Lo llamativo del caso no es tanto –aun siéndolo en gran medida– este súbito renacimiento de un género poco fecundo en la literatura romana, sino más bien los motivos y símbolos que se repiten en los tres textos: en todos ellos se ensalza la figura del emperador, identificándolo con Apolo y haciendo de su reinado una nueva Edad de Oro y, fuera de esto, cada uno de sus versos delata unas mismas fuentes y una misma escuela. Trataré de probar que toda la poesía bucólica de época neroniana surge como respuesta a la llamada que hace Séneca en el capítulo cuarto de su *Apocolocyntosis*, donde, en su calidad de *factotum* cortesano,

marca la pauta para que, por un lado, se produzca un renacimiento de la poesía bucólica en su faceta de género ya orientado, al menos en parte, a acoger toda clase de *laudes principis*, y para que, por otro lado, esta nueva poesía bucólica tome como modelo ideal la égloga cuarta de Virgilio, que proporciona no pocos elementos congruentes con la ideología absolutista y filohelena de la corte de Nerón. Lo cual, a su vez, nos obligará a una lectura de los versos virgilianos en la que no quede más remedio que —entre otras cosas— sumarse a los que propugnan la identificación entre el *puer* —llave, en buena medida, de la égloga— y Augusto.

1. La llegada de Nerón al poder suscitó una expectación poco común, y quienes tenían en sus manos la política y la propaganda de la casa del emperador se dieron prisa en aprovecharlas y orientarlas. En efecto, antes incluso de la muerte de Claudio, Nerón gozaba de un favor popular que pocos de sus antecesores o sucesores experimentaron, y su pretensión al principado tuvo a un tiempo el beneplácito del ejército, de los provinciales y del senado. El emperador y sus consejeros buscaron una política con apariencia de consenso: por un lado, acaparaban prerrogativas —más o menos subrepticamente— en la figura del *princeps*, pero por otro cultivaban a la aristocracia y expresaban abiertamente —ya en el primer discurso de Nerón pronunciado ante el senado— su deseo de acabar de una vez con la confusión entre la administración privada de la casa imperial y el gobierno del Estado y, sobre todo, su voluntad de restituir al senado sus poderes judiciales¹. En todo esto Nerón apelaba a Augusto como modelo de su política: ciertamente, también Claudio y Calígula lo habían hecho antes que él, pero con Nerón la figura intocable de Augusto se convirtió —en la propaganda oficial— en el término de referencia que marcaba la distancia entre su gobierno y el de Claudio². Nada más ser proclamado emperador declaró que gobernaría «ex

¹ Tácito, Suetonio y —menos— Dión Casio presentan testimonios reiterados y, en general, unívocos respecto a todos los puntos mencionados. Uno de los más representativos del favor popular que suscitó Nerón desde niño se lee en Tac., *Ann.*, XI 11: durante los *Ludi saeculares* del año 47 d. C., es decir, cuando Nerón contaba con nueve años, «sedente Claudio circensibus ludis, cum pueri nobiles equis ludicrum Troiae inirent interque eos Britannicus imperatore genitus et L. Domitius adoptione mox in imperium et cognomentum Neronis adscitus, fauor plebis acrior in Domitium loco praesagii acceptus est. Vulgabaturque adfuisse infantiae eius dracones in modum custodum, fabulosa et externis miraculis adsimilata: nam ipse, hãudquaquam sui detractor, unam omnino anguem in cubiculo uisam narrare solitus est». Por lo que hace a la historiografía moderna sobre la figura y la política de Nerón parto, esencialmente, de A. Momigliano, «Nero», en *The Cambridge Ancient History, X. The Augustan Empire, 44 b. C. - a. D. 70*, ed. S. A. Cook, F. E. Adcock, M. P. Charlesworth, Cambridge 1971 [1. ed. 1934], pp. 702-742; M. T. Griffin, *Nero. The end of a dynasty*, New Haven y Londres 1984; y E. Cizek, *La Roma di Nerone*, Milán 1986 [tr. it.; 1. ed. París 1982]; los documentos no propiamente literarios ilustrativos para la época y el personaje —fuente, en este caso al menos, fundamental— vienen exhaustivamente recogidos en E. M. Smallwood, *Documents illustrating the principates of Gaius, Claudius and*

Nero, Cambridge 1967; por lo que hace a la cronología, no sólo de las obras de la época de Nerón implicadas en lo que nos ocupa, sino también de los acontecimientos extraliterarios del momento y de las características de cada uno de ellos, asumo completamente A. Momigliano, «Literary chronology of the Neronian age», en Id., *Secondo contributo alla storia degli studi classici*, Roma 1984 [= *CQ* 38, 1944, pp. 96-100], pp. 454-461.

² También Calígula y Claudio, como digo, apelaron a la figura de Augusto, pero de un modo infinitamente menos insistente y sistemático —más superficialmente— que Nerón. Para el caso de Calígula tenemos casi sólo un pasaje de Dión Casio (LIX 3, 8) en el que, encomendándose a ellos, pide atención a su parentesco con Germánico y Augusto (ἐποίησατο μὲν γὰρ καὶ λόγους ἐπ' αὐτῶν, ἀλλ' οὐτι γὰρ καὶ ἐκείνων οὕτως ἐπαινῶν ὡς τοῦ τε Αὐγούστου καὶ τοῦ Γερμανικοῦ τὸν δῆμον ἀναμνηστικῶν καὶ ἑαυτὸν αὐτοῖς παρακατατιθέμενος) y, si se quiere interpretar como una referencia a la política augustea, unas manifestaciones del mismo año de la muerte de Tiberio en las que promete compartir su poder con el senado (también en Dión Casio, LIX 6, 1). De Claudio puede decirse lo mismo o quizá aún menos: Tácito, *Ann.*, XII 11, 1 cuenta que, en una comparecencia de ciertos legados partos ante el senado, «incipit orationem Caesar de fastigio Romano Parthorumque obsequiis, seque diuo Augusto adaequabat, petitum ab eo regem referens»; poco después de tomar el poder (según relata

Augusti praescripto» y ello, según es opinión de Suetonio (*Nero*, X 1), «ut certiore adhuc indolem ostenderet»; algunas monedas de la época acuñadas en Asia, Egipto y África —al igual que los protocolos de los *Fratres Aruales*— le dan el apelativo de νέος σεβαστός y *novus divus Augustus*; y una de las tribus alejandrinas reorganizadas en aquella época reflejaba esta misma pretensión adoptando el nombre de προπαπποσεβάστειος³. Cuando, ya en el año 68 d. C., volvió apresuradamente de Grecia arrastrado por su liberto Helios, hizo su entrada en Roma en el carro triunfal que el propio Augusto había utilizado, y el pueblo y «sobre todo los propios senadores», según nos cuenta Dion Casio (LXIII 20, 5), gritaban Ὀλυμπιακά οὐά, Πυθιακά οὐά, Αὐγουστε Αὐγουστε. Νέρωνι τῷ Ἡρακλεῖ, Νέρωνι τῷ Ἀπόλλωνι. ὡς εἰς περιοδικῆς, εἰς ἀπ' αἰῶνος, Αὐγουστε Αὐγουστε. Tampoco dejó de explotar su doble ascendencia Julia: en una época en la que se le daba extraordinaria importancia al parentesco con los fundadores del nuevo régimen —como lo recuerda Tácito, *Ann.*, XIII 1— el pueblo sólo quería ver en Nerón al nieto de Germánico y al tataranieta de Augusto, que lo era, como digo, por parte de su abuela Agripina y del propio Germánico⁴. Hasta le sirvió su corta edad —no tenía diecisiete años en octubre del 54 d. C.— para establecer otro aspecto más en común con el divino Augusto que resultaba, según leemos en las fuentes, especialmente simpático⁵. Imitó su proceder en detalles relativamente insignificantes, como cuando, al inicio de su reinado, rechazó el *aurum coronarium* que le ofrecían los griegos de Egipto, igual que lo había rechazado Augusto pero a diferencia de Claudio, que lo había aceptado. Desde los primeros días, en fin, quiso emular también el patronazgo literario y, en general, artístico que Augusto había establecido con tanto éxito en la primera época de su principado: no sólo los círculos literarios que se crean en torno a su persona o la de Séneca, sino también el uso de los juegos públicos como instrumento de patronazgo son una copia del modelo augústeo⁶.

Suetonio, *Claud.*, XI 3) tuvo algunos rasgos de piedad filial y «ius iurandum neque sanctius sibi neque crebrius instituit quam per Augustum»; y nada puede sacarse en este sentido —contra lo que se ha pretendido en ocasiones— de Flavio Josefo, *Ant. Iud.*, XIX 246.

³ E. M. Smallwood, *Documents*, n.ºs 20-26 y E. Cizek, *La Roma di Nerone*, pp. 82-84. Se encontrarán más datos —preciosos— sobre todo esto en O. Montevécchi, «L'ascesa al trono di Nerone e le tribù alessandrine», en M. Sordi (ed.), *I canali della propaganda nel mondo antico*, Milán 1976 (*Contributi dell'Istituto di Storia Antica*, IV), pp. 200-219, y Ead., «Nerone e l'Egitto. Postille», en *Neronia 1974. Relazioni presentate al primo convegno della Società Internazionale des Études Néroniennes*, Nápoles 1975 (*PP* 160, 1975), pp. 48-58.

⁴ En este sentido es significativa la anécdota transmitida por Tácito, *Ann.*, XII 41, según la cual Británico, el hijo de Claudio y Mesalina, respondiendo a un saludo de Nerón poco después de que éste fuera adoptado por Claudio, le llamó «Domicio», hecho que originó una vehemente protesta de Agripina ante Claudio. No lo es menos la constatación que se lee también en Tácito, *Ann.*, XI 12: «Verum inclinatio populi supererat ex memoria Germanici, cuius illa reliqua suboles utilis; et matri Agrippinae miseratio augebatur ob saevitiam Messalinae». En efecto, durante aquella época se daba una gran importancia al hecho de descender del divino Augusto —fue causa de no pocos crímenes— y, por otro lado, la casa de Germánico, a pesar del mal recuerdo que había dejado

Calígula, seguía siendo objeto de auténtica devoción por parte sobre todo de la plebe. Todavía en el año 59 d. C., cuando Nerón, tras haber fallado en su intento de asesinar a su madre, se reúne aterrorizado con Séneca y Burro, éste, preguntado por Séneca si debía ordenarse la muerte de aquella a algún soldado, responde «praetorianos toti Caesarum domui obstrictos memoresque Germanici nihil aduersus progeniem eius atrox ausuros» (Tac., *Ann.*, XIV 7).

⁵ La comparación con Augusto, en este punto, venía por sí misma y, si creemos a Tácito, fue de hecho motivo de comentarios en los primeros momentos de su reinado: «igitur in urbe sermonum auida, quem ad modum princeps nix septemdecim annos egressus suscipere eam molem aut propulsare posset, quod subsidium in eo qui a femina regeretur, num proelia quoque et obpugnationes urbium et cetera belli per magistris administrari possent, anquirebant. Contra alii melius euenisse disserunt, quam si inualidus senecta et ignavia Claudius militiae ad labores uocaretur, seruilibus iussis obtemperaturus. Burrum tamen et Senecam multarum rerum experientia cognitos, et imperatori quantum ad robur deesse, cum octauo decimo aetatis anno Cn. Pompeius, nono decimo Caesar Octavianus ciuilia bella sustinuerint? pleraque in summa fortuna auspicii et consiliis quam telis et manibus geri» (Tac., *Ann.*, XIII 6).

⁶ Se ha solido señalar —un punto de referencia sensato es P. Jal, «Images d'Auguste chez Sénèque», *REL* 35, 1957, pp. 242-264— que, a pesar de todas estas calculadas manifestaciones de adhesión a la figura de

En efecto, la propaganda neroniana puso gran interés en establecer semejanzas con Augusto, y aprovechó para ello los mínimos resquicios. Así, encontramos que recoge dos de los aspectos más curiosos de la simbología augústea: la identificación con Apolo y la adopción de una versión del advenimiento de la Edad de Oro en la que el propio Augusto era el *conditor saeculi*⁷. También Nerón, pues, adoptó la identidad con Apolo, tan característica de la propaganda augústea, y también en su caso lo hizo desde los primeros momentos de su vida pública. Las noticias sobre la ecuación entre Augusto y Apolo quieren remontarse al momento mismo de su gestación y nacimiento: si éstas parecen exageradas o interesadas, no hay más remedio que dar crédito por lo menos a otras que se refieren al año 40 a. C.⁸; en el caso de Nerón encontramos la comparación ya en la *Apocolocyntosis*, es decir, probablemente hacia final del año 54 d. C. o principio del 55 d. C., y casi simultáneamente en monedas, estatuas, inscripciones (en alguna de las cuales aparece como νέος Ἀπόλλων), y en un buen puñado de textos literarios⁹. El tema de la Edad de

Augusto, Nerón no sólo se apartó bastante de la práctica y la ideología políticas de su tatarabuelo, sino que incluso quiso establecer explícitamente cierta distancia con respecto a él: no hay más remedio –se dice– que interpretar de este modo por ejemplo la alusión, ya en el primer discurso ante el senado, a las guerras civiles de las que el nuevo *princeps* estaba libre (Tac., *Ann.*, XIII 4) o, en un tono y en un contexto distintos pero con una claridad aún mayor que en la alocución mencionada, ciertos pasajes del *De clementia* donde se trata con relativa extensión de la agitada y sangrienta juventud de Augusto («Diuus Augustus fuit mitis princeps, si quis illum a principatu suo aestimare incipiat... uicensimum egressus annum, iam pugiones in sinum amicorum absconderat, iam insidiis M. Antonii consulis petierat, iam fuerat collega proscriptionis...», Sen., *Clem.*, I 9 Préchac; «[Augustus] in adulescentia caluit, ac ruit ira, multa fecit, ad quae inuitus oculos retorquebat... Fuerit moderatus et clemens, nempe post mare Actiacum Romano cruore infectum, nempe post fractas in Sicilia classes et suas et alienas, nempe post Perusinas aras et proscripciones; ego uero clementiam non uoco lassam crudelitatem...», Sen., *Clem.*, I 11 Préchac); etc. Quizá la contradicción entre ambas actitudes –la apelación a Augusto como dechado supremo y la supuesta crítica más o menos velada– es menor de lo que nos parece a los lectores de hoy: es probable que, en la visión de la historia y de la dinastía que podían tener Séneca o el propio Nerón, se trate de dos cosas radicalmente distintas.

⁷ Además, el mero hecho de aplicar a Nerón –con los propósitos mencionados– esos dos elementos tan típicamente augústeos, tenía a su vez el efecto de potenciar su identificación con Augusto. Así lo entiende también, en relación a la primera égloga de Calpurnio Sículo y a otros aspectos de la simbología augústea quizá no tan claros, W. Friedrich, *Nachabmung und eigene Gestaltung in der bukolischen Dichtung des Titus Calpurnius Siculus*, Diss. Frankfurt a. M. 1976, p. 140: «Calpurnius zeichnet darüber hinaus in seiner ganzen Vorstellung von Nero als Friedenskaiser das Bild eines zweiten Augustus. Dies zeigen in der Prophezeiung vier Punkte: a, die aurea aetas-Thematik überhaupt; b, die dominierenden Begriffe pax, clementia, quies (d. h. die securitas); c, die Vorbilder

Saturn und Numa; d, der Gottkaiser». Véanse también a este respecto las notas 27 y 39.

⁸ La vinculación de Augusto con Apolo –mucho más discreta, naturalmente, que la pretendida por Nerón– viene reflejada, dejando aparte las posibles interpretaciones de la cuarta égloga de Virgilio, en los testimonios que aportan Dión Casio, XLV 1; Suet., *Aug.*, LXX y XCIV; Plut., *Brutus*, XXIV; App., *Civ.*, IV 134; Val. Max., I 5, 7, etc., por no mencionar toda la filología virgiliana antigua, donde la referencia menos explícita puede ser tan inequívoca como ésta: «Apollo idest Augustus» (Philarg., *Verg.*, *Ecl.*, IV 10 rec. II). También puede verse al respecto, en el marco de una exposición y una interpretación más general, las páginas que dedica a esta cuestión F. Altheim, *Römische Religionsgeschichte*, Berlín y Leipzig 1931-1933, III, pp. 42 ss.

⁹ Testimonios sobre la identificación de Nerón con Apolo –unos más claros que otros– los encontramos en Tac., *Ann.*, XIV 14, 2; Suet., *Nero*, XXV 2-4 y LIII 3; Dión Casio, LXI 21 (donde cuenta cómo los hombres más prominentes de Roma, guiados por los augustales, le gritaban ὁ καλὸς Καίσαρ, ὁ Ἀπόλλων, ὁ Ἀβγουστος, εἷς ὡς Πύθιος) y LXIII 14 y 20 (citado en el texto más arriba); Sen., *Apocol.*, IV; Calp. Sic., *Ecl.*, IV 87, 91, 158 s.; VII 83 ss.; *Buc. Einsid.*, II 38 (todas ellas tratadas pormenorizadamente en este artículo); Luc., *BC*, I 45-62; monedas en las que la efigie –o el nombre– de Nerón viene acompañada de la de Apolo o de alguno de sus atributos (*BCM, Imp.*, I, pp. 245-274, n.º 218 ss., algunas de ellas recogidas en E. M. Smallwood, *Documents, v. Comparative table*, pp. 134 ss.); inscripciones, como E. M. Smallwood, *Documents*, n.º 145 (una inscripción ateniense que reza Ἀποκράτορι Νέρωνι Καίσαρι Σεβαστῷ νέῳ Ἀπόλλωνι), n.º 161 o n.º 162. Paso por alto los testimonios de la identificación de Nerón con el dios solar: no sé hasta qué punto puede probarse que se trata de una faceta de Apolo, de la apropiación de un culto egipcio o de una amalgama de ambas cosas a un tiempo (baste citar al respecto P. Grimal, «Le De clementia et la royauté solaire de Néron», *REL* 49, 1971, pp. 205-217). Entiéndase por otro lado que, por mucho que Apolo sea el dios dinástico de los Julios (lo que aún está por ver: cf. F. Altheim, *Römische*

Oro que viene de la mano del monarca, que en el siglo de Augusto leemos —por ejemplo— en el propio Virgilio, en época de Nerón nos lo encontramos ya en la misma *Apocolocyntosis* y, a partir de ahí, en Calpurnio Sículo y en la segunda bucólica de la colección de Einsiedeln. También en esto Nerón quiso destacarse de sus precursores inmediatos y apelar al divino Augusto: no tenemos noticia, en efecto, de que ni Tiberio ni Caligula ni Claudio pretendieran haber traído un *saeculum aureum* a Roma¹⁰.

En resumidas cuentas, Nerón buscaba enlazar con ciertos aspectos muy bien determinados de la propaganda augústea. Tenía para ello dos razones principales: por un lado, como venimos viendo, que la figura de Augusto, acompañada de toda la literatura y de todos los mitos de los que supo rodearse, seguía gozando de un prestigio extraordinario y servía, por tanto, como símbolo inmutable de algo que, si había sido deturpado en los tiempos recientes, era esencialmente bueno; por otro lado, que esos aspectos superficiales que Nerón asimilaba ávidamente del conjunto de la imaginaria augústea coincidían en recoger los rasgos menos romanos de su ideología: la identificación con Apolo o la invención del advenimiento de una Edad de Oro entroncan más bien con el concepto helenístico de la monarquía que con cualquier tradición romana. Es justamente el intento de asimilarse a una concepción helenística del Estado lo que más claramente caracteriza la ideología y la política neroniana ya desde los primeros momentos de su llegada al poder: desde las medidas más importantes que se ponen en práctica hasta los aspectos más superficiales de su propaganda oficial —especialmente en el Oriente del Imperio pero también en el Occidente— apuntan inequívocamente a una política mucho más absolutista que la de Claudio o Tiberio¹¹. Concepción helenística —decía— o, lo que viene a ser lo mismo, concepción antoniana; aunque no sea decisivo, tampoco parece irrelevante el hecho de que, al fin y al cabo, Antonio era también tatarabuelo suyo. No menos importante es que en algunos escritos de la época se teorice sobre este nuevo modelo de Estado —nuevo, siquiera en parte, para los romanos— y, naturalmente, se justifique sin reservas de ninguna clase. En este sentido quizá uno de los textos más elocuentes es el *De clementia*, compuesto, según parece, a comienzos del año 56 d. C. desde el epicentro mismo de la ideología imperial del momento: en él se defiende, con lujo de detalles y con sinceridad insólita, un absolutismo monárquico de corte inequívocamente antoniano. Eugen Cizek resume así esa doctrina senequiana del 'despotismo filosófico':

è basato su un contratto, un *foedus*: il monarca assicura ai cittadini la giustizia, la pace, la dignità; in cambio, i cittadini lo adoreranno come messaggero degli dei, secondo le leggi non scritte della regalità antoniana ed ellenistica¹².

Religionsgeschichte, p. 44), sólo Augusto y Nerón se sirven de ello regularmente ya sea en su forma de presentarse ante el pueblo, ya en sus rituales o devociones particulares.

¹⁰ La única excepción —que se explica como pervivencia automática del topos augústeo— la encuentro en Filón de Alejandría, *De legatione ad Caium*, II 13, donde, en una descripción de la prosperidad que la ascensión de Caligula al principado trajo consigo para todo el Imperio, señala Filón —en hipérbole tópica— que era tal la felicidad de aquellos tiempos que se creyó que la Edad de Saturno había dejado de ser una ficción de los poetas.

¹¹ Por terminar con la cuestión —que no es central aquí— sin necesidad de aportar uno tras otro los testimonios antiguos y sus exégesis, baste la autoridad de A. Momigliano, «Nero», p. 706, que analiza así este aspecto de la política de Nerón en sus primeros

momentos: «Whoever looks below these particular measures [se refiere a los rasgos de modestia, etc.] to the real trend of affairs during the first five years of Nero will observe no restitution of Republican liberties but a stronger current of absolutist tendencies. No emperor before had ever in his lifetime been placed on such a pinnacle by perpetual harping on the sovereign benefits that he was bestowing on humanity. Everything was made to depend upon him or derive from him alone; the very liberty which he apparently granted to his subjects lost its meaning when it was recognized not as a right but as the gracious concession of a sovereign being. Indeed it was, as his responsible advisers understood it, a form of clemency, and clemency has always been a virtue of sovereigns and not of Republics».

¹² E. Cizek, *La Roma di Nerone*, p. 99. La *communis opinio* en torno a la fecha de composición del

Nerón o, si se prefiere, Séneca, apoyándose en estas figuras garantizadas por el *cachet* augústeo, mata dos pájaros de un tiro: entronca con la figura castiza y romana de Augusto sin renunciar —ni siquiera en los aspectos más puramente formales— a sus veleidades absolutistas¹³. Sostengo que Séneca querrá poner al servicio de esta propaganda la poesía bucólica de la época: una de sus bazas, en este ámbito, será justamente la de proponer, como modelo del espíritu que él desea en los nuevos poetas, precisamente la cuarta égloga de Virgilio. En efecto, ¿qué mejor que la cuarta égloga para apuntalar la *facies* más externa de esa ideología absolutista que Séneca y Nerón quieren implantar? El más romano de los poetas romanos —el «Romanus Vergilius», como dice ya Petronio, 118— atribuye al más admirado de los antepasados de Nerón rasgos divinos y sotéricos: nada más fácil, pues, que servirse de esos atributos para definir a quien, precisamente, empieza a ser llamado 'nuevo Augusto', y todo ello con la enorme ventaja de no salirse un ápice de la más rancia tradición romana. Ni siquiera podría nadie hablar de antonianismo: nada menos que el divino Augusto se identificaba —igual, pues, que Nerón— como Apolo y como *conditor aurei saeculi*. Era el momento, por tanto, de poner en marcha una literatura panegírica que mirara a Nerón como el Virgilio de la cuarta égloga miraba a Augusto¹⁴.

2. Muy poco después de la llegada de Nerón al poder, quizá en el mismo otoño del año 54 d. C., quizá unos pocos meses más tarde, Séneca publica su sátira contra el ya difunto Claudio¹⁵. En el capítulo cuarto de la *Apocolocyntosis*, que contiene en su mayor parte un saludo a los nuevos tiempos que traerá Nerón, se encuentran algunas consignas e imágenes de filiación indudable y que muy poco después tendrán, también ellas, una pervivencia afortunada. Topamos, en primer lugar, con las Parcas que, tras cortar el hilo de la vida de Claudio («stolidae regalia tempora uitae»), observan atónitas cómo la trama blanca que extraen del vellón adquiere un nuevo

De clementia —cuestión bastante controvertida que aquí no nos interesa directamente— se divide entre quienes defienden los últimos meses del año 55 o primeros del 56 d. C. y los que propugnan el final del año 54 o el principio del 55 d. C.

¹³ También en literatura el siglo de Augusto era en aquel momento una referencia indispensable según se ha señalado en varias ocasiones y con especial tino por parte de A. Momigliano, «Literary chronology», p. 459: «The second striking feature is the return to Augustan motives both on the political and on the poetical scene of Neronian Rome. Poets looked at the Augustan age as an ideal time of good patrons and good poetry, though obviously there was also something else in their mind. The cleavage between intelligentsia and Empire was deepening, and there was a genuine, if weak and uninspired, hope that Nero would achieve a reconciliation. As the *Apocolocyntosis* shows, this literary attitude was very much approved in high spheres. It is hardly necessary to emphasize how well all these poets knew each other and worked together» (la cursiva es mía); en un sentido similar se manifiesta R. Mayer, «Neronian classicism», *AJP* 103, 1982, pp. 305-318, que resume así su opinión al respecto (p. 305): «To put the matter briefly, Neronian poetry is a conscious revival in a number of departments of Augustan forms which, so far as we know, had lapsed into disuse in the meanwhile».

¹⁴ V. Langholf pretende que en época de Nerón la cuarta égloga de Virgilio —junto con algunos pasajes de otras églogas— se interpretó como referida precisamente a Nerón y que Calpurnio Sículo siguió esta línea exegética (V. Langholf, «Vergil-Allegorese in den *Bucolica* des Calpurnius Siculus», *RbM* 133, 1990, pp. 350-370). La teoría —ingeniosa y sustentada por una erudición correcta— resulta más complicada de lo que en este caso parece lícito: nada en las églogas de Calpurnio ni en las del manuscrito de Einsiedeln ni en ningún otro texto de la época induce a pensar que sus autores jueguen —en serio o en broma, como astutamente advierte Langholf— con una concepción tal de los versos virgilianos en cuestión. A pesar de todo la admisión de la teoría de Langholf no implicaría en modo alguno —antes al contrario— renunciar a la hipótesis de la «dirección» de la que, según he expuesto, fue objeto el tema de la *aetas aurea* y de la identificación con Apolo en la época de Nerón: bastaría con hacer decir a la *Apocolocyntosis* todo lo que Langholf propone.

¹⁵ Parece que hoy siguen siendo mayoría quienes, efectivamente, sitúan la *Apocolocyntosis* a finales del 54 o principios del 55 d. C., aunque en ocasiones se ha querido retrasar la fecha a los *Neronia* del año 60 d. C. o incluso más tarde. Son cada vez menos, a lo que parece, los que dudan de la autoría senequiana. Véase al respecto la nota 18.

color: la vil lana se convierte en metal precioso y «siglos áureos descenden por el hermoso hilo» (IV 1, 9). En medio de la euforia de las Hermanas—que ya van hilando una larga vida que supera a las de Titono y Néstor—llega Febo Apolo y las anima de este curioso modo (IV 1, 20-31):

... *ne demite, Parcae*
Phoebus ait: «uincat mortalis tempora uitae
ille mihi similis uultu similisque decore
nec cantu nec uoce minor. felicia lassis
saecula praestabit legumque silentia rumpet

...
talis Caesar adest, talem iam Roma Neronem
aspiciet...

No se ha prestado atención —aunque siempre se haya sabido— a la ascendencia virgiliana de toda esta parte de la *Apocolocyntosis*: los mejores comentarios apenas se molestan en señalar el paralelismo entre *Apocol.*, IV 1, 9 «aurea... saecula» y la «gens aurea» de Virgilio, *Ecl.*, IV 9¹⁶. En efecto, también aquí están las Parcas, Apolo, y el oro de los nuevos tiempos, y la propia situación es, además, idéntica: tanto en Séneca como en Virgilio se trata de un saludo a una nueva época que vaticinan próspera y pacífica, y que en ambos casos viene de la mano de un *princeps* —para Virgilio de Augusto, para Séneca de Nerón—¹⁷.

¹⁶ Sólo encuentro un análisis atento al lugar de este capítulo de la *Apocolocyntosis* en la historia de la literatura panegírica y en la historia del culto al emperador —análisis que, por otro lado, no comparto: cf. *infra* notas 27 y 40— en O. Weinreich, *Senecas Apocolocyntosis. Die Satire auf Tod / Himmel- und Höllenfahrt des Kaisers Claudius*, Einführung, Analyse und Untersuchungen, Übersetzung von O. W., Berlín 1923, pp. 36-48; para la presencia de las *Bucólicas* virgilianas en Séneca puede partirse de J.-M. André, «La présence de Virgile chez Sénèque. Zones d'ombre et de lumière», *Helmantica* 33, 1982, pp. 219-233; se limitan a señalar el paralelismo entre «aurea... saecula» de *Apocol.*, IV 1, 9 y Verg., *Ecl.*, IV 9 etc. y *Aen.*, VI 792 s.: Séneca, *Apocolocyntosis*, ed. P. T. Eden, Cambridge 1984 *ad loc.*; L. Annaei Senecae diui Claudii 'Αποκολοκύντωσις, ed. C. F. Russo, Florencia 1985 [1. ed. 1948], *ad loc.*; A. P. Ball, *The satire of Seneca on the apotheosis of Claudius commonly called the 'Αποκολοκύντωσις*, Nueva York y Londres 1978 [= Nueva York 1902], p. 169; ni siquiera se menciona a Virgilio en Séneca, *Apokolokyntosis (inzuccatura) del diuo Claudio*, ed. A. Rostagni, Turín 1944; Sénèque, *L'Apocoloquinose du divin Claude*, ed. R. Waltz, París 1966; L. Annaeus Seneca, *Apocolocyntosis. Die Verkürbissung des Kaisers Claudius*, ed. A. Bauer, Stuttgart 1986 [1. ed. 1981]; tampoco los modernos escoliastas de Virgilio parecen darle al hecho la mínima importancia: por ejemplo, no encuentro ninguna mención en el por lo demás bien nutrido aparato de P. Vergili Maronis *Bucolica, cum auctoribus et imitatoribus in usum scholarum*, ed. C. Hosius, Berlín 1968 [= *ib.* 1915], *ad loc.*; una revista de fuentes interesante se encuentra ahora en M. T. Boatwright, «The style of the *Laudes Neronis*, chapter 4.1 of Seneca's *Apocolocyntosis*», *CB* 62, 1986, pp. 10-16.

¹⁷ El término de comparación seneciano para la ecuación entre el *puer* y Augusto sería —sin contar con otros argumentos quizá menos tangibles pero sin duda tanto o más convincentes que éste— la nueva vida que hilan las Parcas una vez cortada la de Claudio y que no queda claro si se trata de la del propio Nerón, la de su reinado o la de ambas cosas a un tiempo. Se diría además que la ambigüedad tiene una explicación muy en consonancia con lo que vengo señalando: Séneca —en mi falible opinión— desiste de utilizar también el símbolo del *puer*, pero recoge, quizá inconscientemente, otros elementos que venían siquiera ligados con aquél, como puede ser el nuevo hilo que comienzan a extraer las Hermanas. W. Schmid, «Panegyrik und Bukolik in der ernerischen Epoche. Ein Beitrag zur Erklärung der *Carmina Einstidlensta*», en Id., *Ausgewählte philologische Schriften*, hrsg. v. H. Erbse und J. Küppers, Berlín y Nueva York 1984 *LBj* 153, 1953, pp. 63-96], pp. 469-509, parece proponer —y, si es así, me sumo a la propuesta— una lectura de *Buc. Eins.*, II 38 «casta faue Lucina: tuus iam regnat Apollo!» en la que Apolo sea no sólo Nerón —cosa obvia— sino Nerón *puer*: «Nero konnte sehr wohl als *nascens puer* aufgefasst werden» (*ib.*, p. 492). Si esto fuera así —y no veo por qué no puede serlo— tendríamos un punto más de unión con la cuarta égloga virgiliana y un indicio más de la lectura virgiliana de aquellos años (cf. por el contrario, la opinión de R. Verdière, «Le genre bucolique à l'époque de Néron: les *Bucolica* de T. Calpurnius Siculus et les *Carmina Einstidlensta*. État de la question et prospectives», *ANRW* II, 32.3, 1985, pp. 1845-1924, 1912).

Por lo que hace a la datación de las églogas de Calpurnio Sículo vaya por delante que asumo —obviamente— la teoría que las sitúa en época de Nerón y que propone para la primera de ellas los últimos meses del año 54 d. C. o los primeros del 55 d. C.¹⁸. Efectivamente, la primera égloga calpurniana se escribe y publica justamente con motivo de la llegada de Nerón al poder: es, pues, más o menos contemporánea de la *Apocolocyntosis*. No puede ser casualidad que, recuperando el ropaje de la poesía bucólica del que —lógicamente— se habían desprendido los versos de Séneca, nos aparezca en ella el mismo motivo central de la Edad de Oro. Órnito y Coridón, los dos pastores que introduce Calpurnio Sículo en esta primera égloga, encuentran letras grabadas en una haya¹⁹: no son versos de pastores, sino algo más elevado, nada menos que una profecía de Fauno en la que se revela la llegada de una *aetas aurea* que acompaña, en su venida, al joven que «maternis causam... uicit Iulis» (l. 45 y 42):

aurea secura cum pace renascitur aetas.

¹⁸ Recientemente se ha avivado el debate en torno a la época a la que debe asignarse la colección de Calpurnio Sículo. Más o menos desde los tiempos de M. Haupt, *De carminibus bucolicis Calpurnii et Nemesiani*, Berlín 1854 [= *Mauricii Hauptii opuscula*, Leipzig 1875-1876, I, pp. 358-406] —no así antes— la *communis opinio*, como señalo en el texto, es la que sitúa estas *Bucólicas* entre el año 54/55 y 57/58 d. C. o, todo lo más, 64/65 d. C. Contra esta ortodoxia se ha desatado en los últimos quince años una interesante polémica en la que ha destacado E. Champlin, «The life and times of Calpurnius Sículus», *JRS* 68, 1978, pp. 95-110 y, más recientemente, también E. Champlin, «History and the date of Calpurnius Sículus», *Philologus* 130, 1986, pp. 104-112; D. Armstrong, «Stylistics and the date of Calpurnius Sículus», *Philologus* 130, 1986, pp. 113-136; D. Armstrong y E. Champlin, «The date of Calpurnius Sículus: conclusion», *Philologus* 130, 1986, p. 137, así como E. Courtney, «Imitation, chronologie littéraire et Calpurnius Sículus», *REL* 65, 1987, pp. 148-157 y K. D. Ostrand, *Aspects of the reign of the Emperor Domitian*, Missouri-Columbia Diss. 1984, entre otros. De los que han reaccionado en defensa de la tesis tradicional bastará mencionar a G. B. Townend, «Calpurnius Sículus and the *munus Neronis*», *JRS* 70, 1980, pp. 166-174; R. Mayer, «Calpurnius Sículus: technique and date», *JRS* 70, 1980, pp. 175-176; T. P. Wiseman, «Calpurnius Sículus and the Claudian civil war», *JRS* 72, 1982, pp. 57-67; R. Verdière, «À quelle époque vécut T. Calpurnius Sículus?», en *Neronia III. Actes du III^e Colloque International de Société Internationale d'Études Néroniennes (Varenna - juin 1982)*, Roma 1983, pp. 125-138 [*Centro ricerche e documentazione sull'antichità classica. Atti*, 12, 1982-1983]; J. Küppers, «Die Faunus-Prophetiezeitung in der 1. Ekloge des Calpurnius Sículus», *Hermes* 113, 1985, pp. 340-361 y, últimamente, J. Fugmann, «Nero oder Severus Alexander? Zur Datierung der Eklogen des Calpurnius Sículus», *Philologus* 136, 1992, pp. 202-207; K. Krautter, «Lucan, Calpurnius Sículus und Nero», *Philologus* 136, 1992, pp. 188-201 y, una vez más, R. Verdière, «Calpurnius, en fin d'analyse...», *Helmantica* 44, 1993, pp. 341-398. Entre quienes propugnan la data-

ción neroniana son mayoría los que sitúan la primera égloga de la colección en los últimos meses del año 54 o primeros del 55 d. C.; otros —Hubaux, Rogers, Toynebee, Luiselli— proponen fechas en torno al año 60 d. C., y algunos de éstos apoyan a quienes también quieren una datación tardía —entre el 59 y el 62 d. C.— para la *Apocolocyntosis* —como Hirschfeld, Bickel, Ronconi— (las referencias se encuentran en la bibliografía general citada más arriba o, acompañadas de un estado de la cuestión muy claro, en M. D. Spadaro, *Sulle egloghe politiche di Tito Calpurnio Sículo*, Catania 1969, pp. 6-27); es un término medio el de F. Casaceli, «Temi letterari e spunti autobiografici nell'opera di T. Calpurnio Sículo», *CCC* 3, 1982, pp. 85-103, que piensa en algún momento entre diciembre del 56 y diciembre del 57 d. C.

¹⁹ La precisión de Calpurnio sobre la corteza de haya no es gratuita: sabemos de ciertas concepciones ancestrales que relacionaban las cortezas de árbol —y, concretamente, las de haya, árbol que Fauno (Calp., *Ecl.*, I 34) califica de *sacra*— como soporte de escritura con ciertos usos religiosos, sobre todo con oráculos sibilinos. Nos lo cuenta Plinio (*Nat.*, XVI 35): «nec non et in quodam usu sacrorum religiosus est fagi cortex» (*apud* J. Gagé, «Les superstitions de l'écorce et le rôle rituel de fûts ou de troncs d'arbres dans l'Italie primitive», *MEFR* 91, 1979, pp. 547-570, especialmente 547-549); y también, aunque sin la precisión de la especie, Símaco (*Epist.*, IV 34, 3): «Marciorum quidem uatum diuinatio caducis corticibus inculcata est» (*apud* A. Alföldi, «*Redeunt Saturnia regna*, IV. Apollo und die Sibylle in der Epoche der Bürgerkriege», *Chiron* 5, 1975, pp. 165-192, sobre todo 170-172). Es más que probable que, por otro lado, en el ánimo de Calpurnio Sículo esté también la alusión a verso y medio de la quinta égloga de Virgilio: «Immo haec, in uiridi nuper quae cortice fagi i carmine descripsi et modulans alterna notauit, i experiar...» (Verg., *Ecl.*, V 13-15). Se trata de un motivo, a lo que parece, muy querido de Calpurnio Sículo: además del mencionado pasaje de la primera égloga lo encontramos también —aunque sin ese sentido sacro— en III 43 s. y en IV 130.

Serán, en efecto, «beata saecula» (I 44 s.), lo mismo que los que anunciaba Séneca serían «felicia... saecula». Por si fuera poco, el joven en cuestión viene identificado con un dios, aunque de momento no se especifica nada más: «populos deus ipse reget» (I 46), «scilicet ipse deus Romanae pondera molis | fortibus excipiet sic inconcussa lacertis» (I 84 s.); etc. El otro elemento que un lector atento intuiría destacado en los versos de la *Apocolocyntosis* aducidos más arriba —la presencia de Apolo— lo encontramos en las otras dos églogas políticas de la colección, la cuarta y la séptima. En la cuarta, donde es indudable que tras la máscara de Coridón debe verse al propio Calpurnio y se discute si bajo el nombre de Melibeo hay que leer Séneca, Calpurnio Pisón o algún otro personaje cercano al emperador (cf. *infra*), nadie vacila en ver a Nerón tras Apolo²⁰. Apolo que, según se nos dice en la égloga, no desprecia los versos de Melibeo, el padrino de Coridón en la corte (IV 9 s. y 70-72):

*Dulce quidem resonas, nec te diversus Apollo
despicit...*

*Est, fateor, Meliboe, deus: sed nec mihi Phoebus
forsitan abnuerit; tu tantum commodus audi:
scimus enim quia te non aspernatur Apollo.*

Otras dos veces las referencias a Apolo son menos explícitas: «Me quoque facundo comitatus Apolline Caesar | respiciat...» (IV 87 s.), donde parece que debe entenderse que el *princeps* está acompañado de Apolo a modo de un *alter ego* y, casi al final de la égloga y dirigiéndose siempre a Melibeo, «Nam tibi fas est | sacra Palatini penetralia uisere Phoebi» (IV 158 s.) deja ver una ambigüedad buscada. La condición divina del emperador —que, como se ha visto, también venía recordada en la primera égloga— es aludida en los mismos términos que en la *Apocolocyntosis*: en la colección de Calpurnio Coridón ruega a los dioses que «...hunc iuuenem... | ...post longa reducite uitae | tempora uel potius mortale resolute pensum» (IV 137-139), mientras en Séneca es Febo quien propone «uincat mortalis tempora uitae...» (*Apocol.*, IV 1, 21). Tampoco falta en esta cuarta égloga una alusión a la Edad de Oro y, una vez más, con reminiscencias claramente senequianas: el Coridón calpurniano, en la misma invocación recién mencionada, pide a sus dioses «date perpetuo caelestia fila metallo» (IV 140); en la sátira de Séneca —también esto se ha visto más arriba— se nos cuenta cómo «mutatur uilis pretioso lana metallo, | aurea formoso descendunt saecula filo» (IV 1, 8 s.). La égloga séptima termina con un lamento de Coridón, que viene de Roma de presenciar un espectáculo al que ha asistido el propio emperador²¹: si el aspecto y la vestimenta del pastor no fueran tan rústicos habría podido estar más cerca de su divino César; tuvo que conformarse, sin embargo, con verlo de lejos (VII, 83 s.):

*...ac nisi me uisus decepit, in uno
et Martis uultus et Apollinis esse putavi.*

²⁰ Ferrara, Theiler, Momigliano, Verdière y otros —la mayoría de quienes se han ocupado del caso— han defendido para la cuarta égloga una fecha cercana a la del ascenso al trono del nuevo *princeps* —55 ó 56 d. C.— y por tanto, de acuerdo al menos con sus propias teorías y con la *communis opinio*, cercana también a la de la primera égloga de la colección —aunque también es una cuestión discutida cuál de las dos precede a cuál—; otros como Hubaux, Toynbee o Hichter proponen una fecha próxima al año 65 d. C. (las referencias se encontrarán, por ejemplo, en M. D. Spadaro,

Sulle egloghe politiche, pp. 30-41, ya citado); B. Luiselli, «Note su Calpurnio Siculo», *AFLC* 28, 1960, pp. 137-153, 151 s., en cambio, piensa en algún momento entre los años 60 y 62 d. C.

²¹ La mayor parte de los estudiosos sitúa la séptima égloga relativamente próxima a la primera y cuarta, a saber, entre el año 57 y 58 d. C. (se encuentra un *status quaestionis* detallado y reciente en T. Calpurnio Siculo, *Egloga VII*, introduzione, edizione critica, traduzione e commento a cura di L. Di Salvo, Bolonia 1990, pp. 27-34).